

# Río subterráneo

## El creador en el espejo

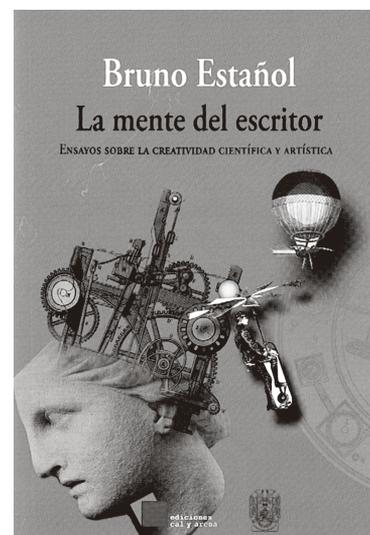
Claudia Guillén

El estudio del comportamiento de la mente humana es uno de los misterios que ha llenado páginas y páginas con hipótesis que tratan de alumbrarnos. Sin duda se trata de un tema que nos incumbe a todos, en mayor o menor medida, que resulta fascinante, y más cuando es posible acercarnos a él a través de la voz y la inteligencia de un escritor que eligió como “su otro oficio” la medicina. Me refiero a Bruno Estañol, quien recién ha publicado el volumen de ensayos *La mente del escritor*, editado por Cal y Arena.

Como sabemos, este autor tabasqueño ha escrito tanto novela como varios libros de cuentos, y ahora ensayo, a lo que habría que sumarle su importante experiencia como neurólogo, pues ha llegado a ser uno de nuestros máximos representantes en ambos oficios. Estañol es un apasionado —y con una vasta experiencia— de los procesos recónditos de la mente, y de cómo éstos se reflejan en la creatividad. Por ello la importancia de este su nuevo libro: nos permite adentrarnos, a través de una prosa directa y sencilla, en diferentes ejemplos que ilustran cabalmente lo que es la creación, tanto para un artista como para un científico. *La mente del escritor* abre, así, con un primer apartado, “La creatividad en la literatura, la pintura y la música”. En él se plantean varias premisas con respecto a si el funcionamiento de la mente de quienes llevan a cabo una labor artística es diferente al de la de los demás, y si la capacidad de sinestesia de los músicos, por ejemplo, les permite dotar a las notas musicales de un color en particular y con ello lograr una doble lectura de sus partituras, y explicar así el caso de Beethoven, quien, más allá de su sordera, veía en la música colores determinados que le permitían seguir produciendo.

En “Tres ensayos sobre la memoria”, Estañol echa mano, entre otros, de uno de sus autores predilectos, Jorge Luis Borges. En “Funes el memorioso”, el argentino representaría el ideal de la memoria infinita; sin embargo, junto con su extraordinaria capacidad de retención mental, se presenta en el personaje un fuerte conflicto, pues pierde la capacidad del olvido, tan necesario para construir nuevas experiencias. En el apartado “Teorías del cuento”, el autor establece que, por más teorías que existan, cada cuento tiene sus propias reglas. Más adelante se aborda el tema de lo siniestro y el doble, analizando la teoría freudiana que estudia esa sensación de extrañeza o extrañamiento, llamado *Unheimlich* (lo que es extraño y nos provoca temor), en contraposición de lo que nos es familiar, *Heimlich*, dualidad que se halla representada en uno mismo, como el caso de relatos como “El Horla”, de Guy Maupassant, “Una flor amarilla”, de Julio Cortázar, “La esquina feliz”, de Henry James, “Ligeia”, de Edgar Allan Poe, *El doctor Jekyll y Mister Hyde*, de Robert Louis Stevenson, *Aura*, de Carlos Fuentes, “Borges y yo”, de Jorge Luis Borges y otras muchas historias donde el tema del doble aparece de forma evidente o tangencial.

En “De la imagen y la palabra”, Estañol hace alusión a los textos que han sido inspirados por grandes pintores, como es el caso de Chagall y Juan José Arreola. En “La vocación literaria” se acerca a las circunstancias que llevaron a autores como Borges, Chéjov, Conrad y Poe a ser grandes escritores, siempre marcados por su herencia genética, su contexto social y su memoria, estableciendo cómo la suma y combinación de estos elementos —aunque cada uno de ellos provenga de situaciones, culturas y épocas muy distintas—



logran el ensamblaje que los lleva a ser creadores excepcionales, sin que esto quiera decir que hay una fórmula idéntica... en “La enfermedad y la creación literaria”, el autor nos recuerda que “William Styron fue capaz de escribir sobre su depresión sólo después de haberla dejado”.

El penúltimo apartado habla de “La creatividad en la medicina”, donde el también autor de *La conjetura de Euler* muestra, con diferentes ejemplos, cómo los científicos, a pesar de estar ceñidos a escribir sobre lo concreto, llevan a cabo un ejercicio de creación. Aquí destaca la importancia del español Santiago Ramón y Cajal, quien, aparte de las ciencias, se interesaba en diversas disciplinas artísticas. El libro cierra con “El dilema de la naturaleza humana”, tema que Estañol agota por medio de ejemplos conocidos de nuestra historia, como los de Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar, hasta profundizar en la evolución biológica y cultural del hombre.

*La mente del escritor* se trata de un libro que, más allá de la calidad de su prosa y su precisión para tratar los temas elegidos, nos ofrece la visión de un creador consumado —experto además en los comportamientos fisicoquímicos del cerebro— analizando los procesos creativos de otros creadores con admiración, con pasión y con generosidad, al compartir con nosotros su profundo conocimiento del espíritu humano. **U**

Bruno Estañol, *La mente del escritor. Ensayos sobre la creatividad científica y artística*, Cal y Arena/ Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México, 2011, 283 pp.